

## Escrito sobre un poema

*Francisco Conejera.*

*"Si duermes y oyes la caída de un ala en la noche,  
si duermes..."*

...pero no duermes, piensas. Piensas que duermes. Que no duermes solo. Que un cuerpo al lado tuyo dibuja tu figura y te abraza y tú lo quieres abrazar y te quieres dar vuelta para verlo y abrazarlo. Pero no quieres. Te acuerdas que no duermes, que piensas y ya no sabes si el cuerpo a tu lado es, o es parte de tu pensamiento. Puede ser un sueño. El recuerdo de un sueño. O puede ser que estás pensando en un cuerpo y recordaste un sueño o un cuerpo. Y te enojas porque ya no piensas, recuerdas. Recuerdas un cuerpo, un cuerpo a tu lado, abrazándote. Un cuerpo cálido que te envuelve, que te atrae hacia él y tú te dejas llevar. El recuerdo te lleva. Te lleva a pensar, a pensar en ese cuerpo que ya no sabes si dibuja tu figura o la dibujó alguna vez. Te lleva a soñar en un cuerpo. Un cuerpo cálido que te abraza y te atrae hacia él. Te lleva a soñar en una respiración en tu cuello, cerca de tu oído y que poco a poco ocupa el espacio de tu mente, hasta que te impide pensar. Hasta que te impide soñar. Hasta que te despierta. Hasta que piensas que te despiertas y tratas de abrir los ojos y descubres que los tenías abiertos. Descubres que nadie respira en tu cuello y poco a poco tu mente comienza a quedar vacía, blanca, y ya no escuchas la respiración, ni siquiera tu respiración y te asustas. Te asusta pensar que no estás respirando y sientes que caes, que caes en el blanco, que caes como una pluma, que caes como un ala y el blanco se oscurece y se torna negro y sigues cayendo y aún no escuchas tu respiración y cierras los ojos. Descubres que ya los tenías cerrados y tratas de abrirlos, pero no puedes y piensas, por un instante, que no estás vivo. Sueñas que estás muerto, porque no puedes abrir los ojos y no escuchas tu respiración. Y tratas de llevar tu mano al pecho y sientes que éste se mueve, agitado. Sientes que tu corazón palpita acelerado, como queriendo salir de tu cuerpo. Como queriendo huir de tu sueño y te

calmas. Te calma saber que tu corazón aún palpita y, por lo tanto, que estás vivo y poco a poco llega a tus oídos el sonido de una respiración que reconoces tuya y te alegras. Te alegra soñar que estás vivo y te sientes conforme. Te conforta pensar que si sueñas que estás vivo significa que realmente estás vivo, que por tus venas fluye sangre, una sangre caliente, como la del cuerpo que sientes al lado tuyo y que te abraza y te atrae hace él y tú te dejas llevar. Te dejas llevar hacia el cuerpo. Te dejas llevar hacia el sueño y cierras los ojos y tu respiración se hace rítmica. Asume el ritmo de la respiración del cuerpo que te abraza y lentamente llenan el espacio. Y dejas de pensar y te duermes. Y dejas de soñar.

(Para Javier Bello).

---